

ADIÓS A UN PREGONERO

ANTONIO M. ROMERO



E

está siendo una Semana Santa tan atípica, por aquello de la adaptación cofrade y ciudadana al nuevo recorrido oficial y las críticas que ha generado, que hasta se nos fue este Miércoles Santo el maestro del periodismo y de la palabra Manuel Alcántara. El poeta y articulista libró su último combate en el ring de la vida en las vísperas de uno de los días grandes, el Jueves Santo. Jornada en la que, si el tiempo no lo impide, volverá a recorrer las calles el Cristo de Mena. El Crucificado que hace ahora 35 años, el 31 de marzo de 1984, presidió en el salón de actos del Conservatorio de Música de El Ejido el pregón de la Semana Santa pronunciado por Manuel Alcántara.

Allí, ante el sanedrín cofrade de la ciudad, Alcántara recitó: «Al Cristo de la Buena Muerte le he dicho alguna vez, porque lo tengo en mi corazón y en la cabecera de mi cama, que quiero pedirle cosas no para el trayecto sino para el final. No se trata del camino sino de la llegada. Bien está lo que bien termina. Al Cristo de la Buena Muerte le he dicho alguna vez que debería hacerme ese favor último y se lo voy a decir otra vez dentro de quince días cuando lo vea hecho un cristo por la calle Larios. Al Cristo de la Buena Muerte, que cuando dio las tres voces las oyeron en Santo Domingo, en las tinieblas y en La Legión, se lo estoy pidiendo ahora que lo tengo a mi lado». Seguro que esa petición se cumplió y el maestro Alcántara descansa ya en la Gloria Eterna, desde cuya tribuna celestial a buen seguro se asomará cada Jueves Santo para contemplar al Cristo de Mena a los sonos del 'Novio de la muerte'. Descanse en paz.



:: GERMÁN POZO

Sangre
Miles de personas acuden a visitar a las imágenes en la casa hermandad

:: **JESÚS HINOJOSA.** Miles de personas acudieron ayer a la casa hermandad de la Sangre para contemplar a las imágenes del Cristo de la Sangre y la Virgen de Consolación y Lágrimas preparadas en sus tronos para la procesión que se frustró por el riesgo de que se produjeran precipitaciones. Por delante de esta sede cofrade también pasó el cortejo de la Hermandad de los Salesianos de regreso al barrio de Capuchinos. La hermana mayor de la Sangre, Laura Berrocal, dio los toques de campana a su trono tras rezar un padrenuestro.